

# CHARLES PERRAULT Y LOS CUENTOS DE HADAS



La vida de Perrault (1628-1703) se despliega prácticamente a lo largo de todo el siglo XVII durante los reinados de Luis XIII y Luis XIV. Llegó a ser funcionario real y fue el protegido de Colbert, gracias al cual ingresó en la Academia Francesa. En 1687 escribió el poema *El siglo de Luis el Grande* y, en 1688, *Comparación entre antiguos y modernos*, un alegato en favor de los escritores modernos y en contra de los tradicionalistas. A los 55 años escribió su obra *Histoires ou contes du temps passé, avec des moralités*, más conocido como *Los cuentos de mamá ganso* o *Los cuentos de mamá oca*. Su publicación empezó a darle fama entre sus conocidos y

significó el inicio de un nuevo estilo de literatura: los cuentos de hadas.

Bajo este título se han agrupado cuentos en prosa y cuentos en verso (*Grisélidis*, *Piel de asno* y *Los deseos ridículos*). Considerando que es una colección para niños, Perrault adaptó los cuentos de la tradición popular o de sus antecesores italianos y edulcoró las situaciones escabrosas tan típicas del gusto del Renacimiento y Barroco, en unas versiones de más simplicidad y mesura, del gusto popular. Un elemento imprescindible era la moraleja ya que pretendía aunar sus ansias de moralizar y su sentido del humor. En sus cuentos se castiga la insolencia, se premia la astucia, se valora la humildad y la paciencia y se ridiculiza a las clases populares; en la mayoría de los casos, se elige a una mujer como protagonista. En algunos cuentos, la carga irónica es tan elevada y exquisita que resulta difícil saber si lo que hace es premiar, castigar o burlarse de la conducta de un personaje.

En *Grisélidis* y *Barba Azul*, encontramos a dos esposas sufriendoras. En *Grisélidis*, la ironía oscila entre la exaltación de la paciencia o la caricatura de una masoquista empedernida y, en *Barba Azul*, esa curiosidad, supuestamente maligna, resulta ser la única salida para que la esposa conozca exactamente en qué se ha metido.

Menos ironía y más clarividencia moral hay en otras dos historias de mujeres: *Piel*

de *Asno* y *Cenicienta*. Dos mujeres desdichadas, si bien en esta ocasión con historias con finales felices; y con hadas madrinas que las sacan del apuro respectivo. Ambas, con situaciones bastante tristes, sufren una presión familiar considerable con un padre incestuoso y unas hermanastras envidiosas y vanidosas; adversidades que pueden llegar a superarse... aunque sea con el matrimonio.

Sin embargo, su ironía es evidente en la moraleja de dos historias con finales trágicos: *Caperucita Roja*, y *Las Hadas*. En ambos cuentos, el castigo (la muerte), se entremezcla con sutiles comentarios en las respectivas moralejas. El autor está interesado en castigar esa seducción permitida o esa insolencia verbal, pero el mensaje a favor de la virtud en forma de moraleja, rebosa humor por todos lados.

Donde sí parece ser más claro con la moral, es con la historia de una herencia indeseada y un pequeño espabilado: *El Gato con Botas* y *Pulgarcito*. Estos cuentos, además de demostrar que las apariencias engañan, coinciden en señalar como virtudes la astucia y el *savoir-faire* (saber hacer). En el primer caso, el gato no sólo saca a su amo de la miseria, sino que lo hace rico. Pulgarcito, el más pequeño, es el que logra salvar a todos sus hermanos, abandonados y víctimas de escalofriantes experiencias.

Su ironía llega a niveles insospechados en dos historias de amor: *La Bella Durmiente del Bosque* y *Riquete el del Copete*. En el primero, detalla la triste existencia de la princesa con una suegra caníbal. Tanto los comentarios del narrador, como la recreación de este personaje de la reina ogresa son de un

humor tan ácido como excelente. En el segundo, el amor puede transformarlo todo y el juego humorístico que se establece bajo este pretexto resulta tremendamente ingenioso. Algo parecido ocurre en el cuento en verso *Los deseos ridículos*, aunque en este caso las intenciones del autor son más explícitas, ya que lo que pretende es burlarse de la plebe ignorante, a pesar de que en su prólogo diga que intenta demostrar que "los hombres no saben lo que les conviene".

Aunque con Perrault se inicia la tradición de escribir cuentos de hadas, el término **contes de fées** fue acuñado por **Madame d'Aulnoy**, a partir de 1690. La mayor parte de sus cuentos están protagonizados por damas de la alta sociedad en un estilo barroco y recargado. A pesar de la buena acogida de su obra literaria, nunca alcanzó la fama internacional y eterna de otros grandes escritores de cuentos de hadas. Tampoco lo hizo **Madame Leprince de Beaumont**, pero sí su versión abreviada de *La Bella y la Bestia* (1756) que ha llegado hasta nuestros días.

